



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

TRILOGÍA DE COPENHAGUE



Tove Ditlevsen

Murcia

Tove Ditlevsen

Tove Irma Margit Ditlevsen nació el 14 de diciembre de 1917, en Copenhague, en el barrio obrero de Vesterbro. Actualmente, es considerada como una de las voces fundamentales de la literatura danesa.



Aunque era buena estudiante, no pudo matricularse en la escuela secundaria por los problemas económicos de la familia, por lo que tuvo que trabajar desde los quince años. A pesar de ello, publicó su primer poema en la revista literaria Vild Hvede, cuando tenía 18 años. En la revista conoció a su primer marido, el editor Viggo F. Moller, quien le abrió las puertas de los círculos académicos y le ayudó a publicar su primer poemario, Alma de muchacha, con solo 22 años.

Se enamoró poco después del poeta Piet Hein. Sufrió una crisis nerviosa y tuvo que internarse en un sanatorio, donde escribió su primera novela, Han hecho daño a una niña.

En 1942, se casó con Ebbe Munk. Publicó un nuevo poemario, Pequeño mundo. De nuevo fracasó su matrimonio cuando conoció al médico Carl Theodor Ryberg, el médico que le practicó su segundo aborto y le inyectó por primera vez un analgésico, no tardó en volverse adicta a los narcóticos, y empezó un espiral que le llevó incluso a perder la audición de un oído.

En 1951 se casó de nuevo con el político Victor Johannes Andreasen, con quien permaneció hasta 1973.

A lo largo de su vida publicó 29 libros de cuento, novela, poesía y memorias y recibió numerosos reconocimientos a lo largo de toda su carrera: 1942 - Carl Møllers Legat; 1942 - Emma Bærentzens Legat; 1942 - Astrid Goldschmidts Legat; 1945 - Forfatterforbundets Legat; 1945 - Holger Drachmann-legatet; 1950 - Edith Montó Legatet; 1952 - Direktør J.P. Lund og hustru Vilhelmine Bugge Legat; 1953 - Otto Benzons Forfatterlegat; 1953 - Tagea Brandt Rejselegat; 1954 - Emil Aarestrup Medaillen; 1955 - Tipsmidler; 1956 - De Gyldne Laurbær; 1958 - Jeanne og Henri Nathansens Mindelegat; 1958 - Morten Niensens Mindelegat; 1959 - Forlaget Fremads folkebiblioteks legat; 1959 - Premio al libro para niños del Ministerio de Cultura (Dinamarca) (Kulturministeriets Børnebogspris) para su libro Annelise - tretten år; 1966 - Rektor frk. Ingrid Jespersens Legat; 1971 - Biblioteksafgiftens top 25; 1971 - Søren Gyldendal Prize 1975 - Dansk Forfatterforenings H.C. Andersen Legat; 1975 - Jeanne og Henri Nathansens Mindelegat.



En 1986, Astrid Henning-Jensen realizó una versión cinematográfica de la novela *Barndommens gade*, de Ditlevsen, en España titulada [La calle de la infancia](#).

Y en español su obra más conocida es la Trilogía de Copenhague, publicada por Seix Barral, que reúne *Infancia*, *Juventud* y *Dependencia*, las tres novelas biográficas fundamentales de Ditlevsen, donde narra con sinceridad su infancia, su fuerte adicción a las drogas y los cuatro matrimonios y divorcios por los que pasó.

Tove Ditlevsen se suicidó en 1976, al tomar una sobredosis de píldoras para dormir.

<https://www.thegodmothermag.eu/post/escribir-una-necesidad-vital-la-trilog%C3%ADa-de-copenhague-de-tove-ditlevsen>

ESCRIBIR, UNA NECESIDAD VITAL

La "Trilogía de Copenhague" va consolidándose como uno de los libros del año. Las memorias de Tove Ditlevsen han sido aclamadas como una obra maestra. Intentemos saber por qué

ASUNCIÓN ORDOÑO | 28 DICIEMBRE 2021



Si es cierto que las primeras páginas de una novela y la última son definitivas para la adhesión del lector y la asunción definitiva del impacto de la lectura, en estas memorias que se leen como una novela, el principio se cumple de forma implacable y redonda. A partir del inicio increíblemente brillante “Con la mañana, llegaba la esperanza. Como un resplandor fugaz, se posaba en la melena negra y lisa de mi madre, que yo jamás me aventuraba a tocar, y se quedaba en la punta de mi lengua...Una vez que la esperanza estaba rota, mi madre se vestía con movimientos bruscos y exasperados...yo también tenía que vestirme y el mundo se volvía un lugar frío, lóbrego y amenazante...” el relato de Tove Ditlevsen nos va conduciendo a través de su vida dura, solitaria, dependiente, dolorosa, enfangada, desde su infancia pobre y solitaria hasta un punto en que alcanza casi la felicidad tras haber regresado de los infiernos, sumida en una paz hogareña, fuera de Copenhague con su marido y sus hijos.

Es en las dos últimas páginas, donde descubrimos la circularidad del camino, también entre la esperanza y la desesperanza de las primeras páginas, “Pero no me abandonó (Víctor) ni entonces ni nunca. Se enfrentó a su temible rival (la droga) con una pasión que jamás se extinguía y con una furia que me llenaba de espanto... Empecé a escribir de nuevo...pero aún hoy despierta en mí el ansia de antaño con solo hacerme un análisis o pasar por delante del escaparate de una farmacia. Nunca morirá del todo mientras yo viva”. Y el resto de su vida, que no nos cuenta, está llena de escritura, de éxito, de felicidades pequeñas o grandes, pero también de este entrar y salir de los infiernos que la condujeron al suicidio por sobredosis en 1976.

El mundo conocía muy poco los muchísimos poemarios, novelas, cuentos, artículos y consejos, que esta mujer complicada, desvalida, insegura y empecinada al mismo tiempo, escribió durante su vida. A pesar de ser muy leída en Dinamarca, fue descubierta a raíz de la celebración de su centenario en 2017 gracias a la traducción al inglés y la edición en Reino Unido y Estados Unidos de sus tres libros de memorias *Infancia* (1967), *Juventud y Dependencia* (1971) que se publicaron juntos con el nombre de *Trilogía de Copenhague* y que ahora recoge Seix y Barral.

A lo largo de los tres libros de sus memorias Ditlevsen se muestra como una persona que se analiza constantemente, inteligente, de expresión directa y clara, pero a la vez insegura, dependiente siempre de las personas que tiene a su alrededor: su madre. “Mi relación con ella es estrecha, dolorosa y trémula, siempre debo andar buscando algún indicio de amor. Todo lo que hago lo hago por complacerla, para hacerle sonreír, para aplacar su furia”, sus amigas. O: “A lo largo de toda nuestra larga amistad me devora siempre el miedo a que Ruth me quite la careta. Me descubra cómo soy en realidad. Me convierto en su eco porque la quiero y porque ella es la más fuerte”, los hombres a los que se acerca, sus amantes, sus maridos. “(Carl) sería muy complicado que me dejase si yo adoptaba a su hijo. Me parece buena idea, dijo (su amiga) Lise...entonces lo haré, decidí, como si estuviese hablando de una simple excursión.”



Se siente rara, alejada de la realidad, infeliz: “Los poemas y la prosa poética me emocionan como antes, pero las cosas que describen me dejan fría por completo. No siento demasiado aprecio por la realidad” La única certeza, la que persigue obcecadamente durante toda su vida, lo que la eleva de la realidad que no le gusta es la necesidad de la escritura, de ser publicada y de ser leída: “Cada vez soy más consciente de que lo único para lo que sirvo, lo único que me absorbe y me apasiona, es construir frases, formar grupos de palabras o escribir sencillas estrofas de cuatro líneas...”.

Ante la miseria, la lobrete y la incultura que la rodea durante su infancia, solo tiene el poder redentor de unos poemas románticos de tema más o menos amoroso que escribe a escondidas puesto que su padre, a pesar de leer y ser socialista militante, le dice una vez que las niñas no escriben poemas. Ella nunca dice “pues yo sí”, sino que vive siempre atenazada por la angustia de ser diferente y de saber que la escritura la redimirá de esa oscuridad que es su infancia, su vida.

Cuando tras la confirmación ha de dejar la escuela y su profesora le dice que puede buscarle una beca para hacer el bachillerato, no se rebela ante la negativa de su familia y, ya en Juventud, nos explica los trabajos de limpiadora, empaquetadora y secretaria que va aceptando para sobrevivir, pero no dice “pues yo quiero estudiar”, porque lo que quiere es escribir y salir de aquella casa. A lo largo de Juventud y Dependencia, vemos cómo esta incultura la hace sufrir y admirar a las personas cultas a pesar de que las únicas amigas que tiene son casquivanas y buscan marido en compañeros de baile de una noche, como ella, por otro lado, siguiendo lo que su madre le dice sobre encontrar un marido que la mantenga.

Y eso es lo que hace, pues vivir sola en una habitación pobre, a pesar de haber deseado tanto escribir en una habitación propia, le produce una sensación de soledad infinita. No mantiene su independencia, se casa con el primer editor

que le publica un poema y con el que puede hablar de la escritura, la mantiene y le abre las puertas al mundo de las personas cultas y a la vida bohemia de personas que escriben, charlan, beben... y a la publicación de su primera novela. Porque escribir es lo único que la hace feliz y lo demás (el editor es mayor que su madre) no importa. A lo largo de los tres libros repite más de una vez que lo que quiere es la tranquilidad de tener un marido y unos hijos e intenta que se haga realidad, como le decía su madre "Ahora somos papá, mamá y la niña, digo, una familia normal y corriente ¿Por qué te interesa tanto ser normal y corriente?", pregunta Ebbe asombrado. Es un hecho que no lo eres. No sé qué contestarle, pero es lo que he deseado desde que tengo uso de razón".

En Dependencia nos cuenta la relación con sus maridos y por fin, tras el abandono del amante y por el consejo de una amiga, no por propia iniciativa, deja de vivir de mantenida y trata de vivir de su escritura, cosa que consigue con facilidad., "Ahora tendrás que vivir de tu pluma. Toda esta historia de ser una mantenida no sirve para nada, son cosas de tu familia". La vivencia de su infelicidad permanente y la necesidad personal de escribir su nueva novela y de estar con su segundo marido y su hijo hace que la invasión de Dinamarca por Hitler no le afecte en absoluto como persona. Solo como de pasada menciona el hecho en sí, el toque de queda, va a un refugio, arranca las cortinas opacas cuando la invasión termina, pero dice muy claramente que no cree en la resistencia y que no le importa quién esté al mando.

"Entonces llega el 5 de mayo y las calles se llenan de de multitudes vociferantes... La gente va abrazando a perfectos desconocidos...pero este acontecimiento histórico no acaba de calar en mi conciencia, porque yo siempre percibo las cosas con retraso y rara vez vivo en el momento presente". Aunque toda esta sordidez, inseguridad, infelicidad... no es nada comparada con el horror de la narración de su dependencia de las drogas suministradas por su tercer marido que ocupa una buena parte de Dependencia. Seleccionamos uno solo de los terribles cinco años que nos cuenta con detalle: "Permanecía en la cama, inmóvil y embotada, y me sentía acunada en un agua verde y tibia. Nada en el mundo tenía interés para mí, solo seguir para siempre en ese estado gozoso. Carl me repetía que eran muchas las personas que no oían por un lado...no había precio que no estuviera dispuesta a pagar con tal de mantener a raya la insufrible realidad."

El estilo de Ditlevsen es fascinante durante todo el relato, mantiene una unidad en los tres libros a pesar de tener un tono distinto para cada uno de ellos. Plasma la realidad y los personajes que la rodean de una forma directa, clara, detallada, adjetivada, poética, que convierte su prosa en lúgubre y a la vez irónica y con cierto sentido del humor en Infancia y en algo frío y espeluznante en Dependencia. Sus sentimientos, pensamientos y acciones están

escrupulosamente contados hasta el mínimo detalle, tanto los gozosos como los descarnados y vergonzosos, sin ninguna autocomplacencia ni piedad, mostrando lo que ve y cómo lo vive en su interior; por eso la narración de su drogadicción, de su abortos, nos deja tan atenzados.



No escatima detalles, no siente vergüenza, las cosas más horribles son contadas con frialdad y con el mismo estilo minucioso, adjetivado, con el que nos contó su infancia “larga y estrecha como un ataúd”. Todos los personajes, por pequeña que sea su función en el relato merecen ser descritos: sus padres “el problema consistía en que eran dos seres tan distintos que parecían venir de planetas diferentes. Mi padre era melancólico, serio y moralista en extremo, mientras que mi madre, al menos de joven, era alegre y frívola, imprudente y vanidosa”. Familiario, vecinos: “Abajo vive Rapunzel, la de la larga trenza dorada, con sus padres, que aún no se la han vendido a la bruja...las chicas solo

sirven para casarse y tener hijos...el padre y la madre de Rapunzel trabajan en la Carlsberg y se beben cincuenta cervezas al día cada uno. De noche, al volver a casa ...empiezan a chillar y a pegar a Rapunzel con un bastón de los gordos..., amigas, borrachines, compañeros de una noche de baile, bohemios, trabajadores, editores, médicos, maridos “(Ebbe) tiene una cara blanda y suave de rasgos finos... entonces mira a su alrededor con expresión desvalida y pierde el hilo...Ebbe me mira con sus ojos rasgados antes de encogerse de hombros...”.

Lo mismo sucede con los lugares: su casa, la escalera “Contengo la respiración hasta que llego al patio , porque el portal siempre huele a cerveza y orines”, el rincón de la basura, donde las niñas cuchichean los primeros escauceos amorosos entre la curiosidad y el descaro obsceno. En Juventud los cafés, restaurantes, lugares de trabajo, las calles, sus sucesivas habitaciones y posteriormente sus casas, el campo que ve por primera vez y sobre todo su barrio “Es otoño y la tormenta zarandea los letreros del carnicero. Los árboles de Enghavevej no tardarán en perder las hojas, que ya casi recubren por completo el suelo con su alfombra rojiza y amarilla...los desempleados pasan frío, pero aún están ahí con las manos bien hundidas en los bolsillos y una pipa encendida entre los labios” . Y en este mismo capítulo ella y su amiga Ruth van a ver las putas “dos viejas gordas que se afanan en menear el trasero”, los policías, los borrachos cerca de la estación, niños bulliciosos... Todo ello compone un fresco de la Copenhague de su tiempo al más puro estilo de las grandes novelas del XIX, con la cercanía de la primera persona y el uso del

presente en los verbos. Y lo mismo debe suceder en sus novelas, alguna de las cuales se menciona en el libro: Han hecho daño a una niña, La calle de mi infancia, el cuento El niño muerto (tras un aborto) y el hecho de que su marido Ebbe y su madre se sientan reconocidos en algún personaje.

Las memorias de una vida dura, lóbrega, marcada por una infancia miserable y desolada, llena de hechos terribles y de momentos de escritura gozosa.

“Cada persona tiene su verdad igual que cada niño su infancia”.

TOVE DITLEVSEN, UNA FLOR DE BARRIO

Se editan en español las memorias hipnóticas de la autora danesa, cuya prosa macabra, irónica y dolorosamente verdadera vive ahora una segunda juventud

ELVIRA LINDO | 25 JULIO 2021



“La infancia es larga y estrecha como un ataúd, y no se puede escapar de ella sin ayuda”. Con esta frase asombrosa, que bien podría formar parte de los primeros versos de un poema, comienza uno de los capítulos del libro Infancia, el primer tomo de la Trilogía de Copenhague, una suerte de memorias de la escritora danesa Tove Ditlevsen que originalmente fueron publicadas por separado: los dos primeros tomos, Infancia y Juventud, en 1967, y el tercero, Dependencia, en 1971. En España, con buen criterio, Seix Barral nos lo ofrece en un solo volumen.

La lectura continuada de los tres libritos ayuda a entender la corriente de una vida compleja. Llegó a mis manos este libro de una desconocida para los lectores españoles; hipnotizada desde las primeras páginas por una prosa entre descarnada e irónica, sintética, bella en su falta de retórica, comencé a indagar quién fue esta singular escritora nacida en un barrio obrero de Copenhague, Vesterbro, en 1917. Para los daneses no hay misterio: Ditlevsen es una de sus figuras literarias más populares, sobre todo como poeta. Sus versos viven en la memoria colectiva gracias a que muchos de sus poemas fueron convertidos en canciones consideradas ya parte del acervo popular. Es la poeta Ditlevsen una auténtica criatura del pueblo, hija de Ditlev, obrero de

profundas convicciones socialistas que alguna vez soñó con ser escritor, y de Alfrida, mujer que desahoga las frustraciones que le provoca la vida miserable impartiendo a su hija una educación exenta de sentimentalismos, con el determinado afán de robustecer a la niña de cara a una vida en la que hay que espabilar para que no te pisoteen. Tove crece sabiendo que no podrá asistir a la escuela superior y que habrá de buscarse un novio que la mantenga para tener asegurado un hogar. Pero esta niña larguirucha, absorta y desapegada de la rudeza de la vecindad escribe desde los ocho años versos que a nadie enseña, porque ha escuchado a su padre afirmar que las niñas no pueden ser poetas. El temor a la burla que puede provocar la vocación literaria la conduce a fabular en secreto y crece en ella el deseo de encontrar a la persona que le ayude a perseguir su sueño. Estas vivencias infantiles inspiran una y otra vez la obra de Ditlevsen, haciéndole regresar en muchos de sus cuentos y poemas a aquellas calles de las que siempre pensó escapar.

El segundo tomo, Juventud, comienza con el ascenso de Hitler al poder; el eco de lo que acontece en Europa aparece de fondo, con la presencia ineludible de la ocupación, aunque no en primer plano. No es Tove Ditlevsen un personaje político en sentido estricto, su penetrante inteligencia está tan encaminada a granjearse un futuro, como le ha inculcado su madre, en subir siquiera ese escalón que evita la miseria, que su presencia en el avatar político se nos antoja como la de una sonámbula. La joven Tove encontraría en un viejo judío bibliófilo, el señor Krogh, a la primera persona que la considera como escritora, permitiéndola hurgar en su abarrotada biblioteca y creyéndola capaz de ambicionar un futuro literario. Un día, cuando se dirige a ver a su viejo amigo, descubre con estupor que la casa donde éste vive ha sido derruida. No volverá a verlo, pero en su memoria resonará un extraño consejo: las personas siempre quieren algo unas de otras, no existe la amistad desinteresada.



Tove se coloca en trabajos precarios, cumple desganadamente con su obligación de aportar dinero a casa y sueña con ser independiente. Sufriendo esa vida ingrata, conoce paralelamente a jóvenes soñadores como ella, que escriben, charlan, beben, bailan, se aproximan a la vida bohemia. Publica sus primeros versos en una revista alternativa y se casa con el editor, Viggo F. Moller. Aunque asciende socialmente, jamás podrá librarse de una permanente insatisfacción que vertebra su forma de ser.

Es inaudito que en todas las biografías que dan cuenta de la vida de Ditlevsen

se recuerde que se casó y divorció cuatro veces, como si eso sumara atractivo a su obra literaria. Lo cierto es que estas memorias están plagadas de vaivenes sentimentales, pero no podríamos describirla como una mujer apasionada, ni tan siquiera con los hijos que va criando. En el tercer libro, Dependencia, da cuenta de su extraña relación con un médico trastornado que le proporciona demerol para calmarle los dolores de un aborto y que acaba convertido en marido y camello. A pesar de zanjar esa relación patológica, nunca se librerá del todo de su dependencia de sustancias adictivas, que la arrojarán al suicidio en 1976.

<https://cuartaprosa.com/2020/07/04/dos-poemas-tove-ditlevsen/>

DOS POEMAS DE TOVE DITLEVSEN

CUARTA PROSA | 2 JULIO 2020



CON NADIE

Con nadie puede

uno compartir

los más íntimos

pensamientos.

Con lo más importante

en el mundo

se está

solo.

*Es una
carga eterna
es una
alegría suave
que aquí nadie
puede alcanzarte
y a nadie
dejas entrar.*

CON LOS ADULTOS

*Por las mañanas
la añoranza está
perdida
sin objeto
y es como
una sed
que ninguna terrenal
fuente logra extinguir.*

*La nostalgia no se refiere
a nadie
en especial*

*solamente es la vida
dividida
en un antes y un después.*

*Antes era
bueno
despertar
y saber
que sólo se
había soñado.
Ahora se vive
dentro del sueño
y se sabe que
es real
que todos
los adultos se han ido
y nunca
vuelven a casa.*